

Carta a todas las generaciones

CARTA 1978

LA ACOGIDA DE LOS POBRES EN EL MAR DE CHINA

Representando a todos los continentes, con una fuerte mayoría de asiáticos entre nosotros, hemos vuelto a Asia para ir aún más lejos en el descubrimiento del sentido del compartir y hemos tenido la experiencia de la penetrante acogida de los pobres.

Hemos compartido la vida de una población china que habita aislada, en juncos, sobre el mar de la China. Muchas de estas embarcaciones se hallan reunidas detrás de una alambrada con una pequeña abertura en la base, que sirve de entrada.

Apenas conocido nuestro deseo de vivir en este "barrio flotante", de inmediato, una familia que estaba a punto de ser alojada en otra parte nos ofreció adelantar su traslado para prestarnos la barraca sobre troncos que iba a dejar, hecha con planchas de recuperación. El hermano Roger y los chicos se instalaron allí. Otra familia prestó un viejo junco para las chicas. Hemos vivido en las mismas condiciones que todos ellos, sin agua corriente ni electricidad, durmiendo al ras del suelo, a veces las ratas pasaban por encima de nuestros cuerpos. Jóvenes chinos se unieron a nuestra vida.

En el transcurso de las jornadas, intentamos también diversas formas de presencia en el territorio de Hong-Kong, entre otras, en pleno corazón de la ciudad, que conoce todas las tensiones de una gigantesca metrópolis moderna.

Fuimos a orar "por la confianza entre todos los hombres" a lo largo de la frontera de la China. No era posible franquearla, salvo si nos hubiéramos unido a un grupo de turistas por un cierto tiempo, lo que sobrepasaba nuestros medios en dinero y en tiempo.

En este contexto, basándonos en las sugerencias provenientes de jóvenes de todos los continentes, recogidas a lo largo del año, hemos escrito la siguiente carta:

CARTA DEL CONCILIO DE LOS JÓVENES A TODAS LAS GENERACIONES

7 de diciembre de 1977

Sobre el mar de China, vivimos por un tiempo con aquellos que se alojan en juncos y barracas construidas sobre troncos. Vivimos en medio de ellos, sobre el agua, en las mismas condiciones.

Hemos elegido venir aquí conscientes de que toda frontera, sea la que sea, es intolerable para las nuevas generaciones del mundo entero, que aspiran a una tierra de comunión.

Hace un año la carta de Calcuta había hecho una llamada para compartir a través de actos concretos. Se sugería proceder en etapas sucesivas, para que nadie llegue a desanimarse. La carta abrió una perspectiva de siete años. Muchos han empezado.

Después de este primer año, es posible concretar aún más: ahora ha llegado el momento de multiplicar, a través de todo el mundo, lugares de compartir donde lucha y contemplación se hallen estrechamente ligados a la vida cotidiana. Para muchas mujeres y hombres, se tratará simplemente de descubrir lo que ya, sin saberlo, están viviendo.

EN LA DINÁMICA DE LO PROVISIONAL

Estos lugares de compartir estarán constituidos por algunos jóvenes o por una comunidad, por una familia o por una pareja, algunas veces por una persona aislada que agrupe a otras alrededor de ella. Tendrán rostros muy diferentes según las edades y las situaciones de cada uno. Serán lugares de una acogida simple, un hogar con los medios más elementales. Volver a una inmensa simplificación supondrá un radicalismo en esta audacia.

Estos lugares de compartir no estarán ligados, ni entre ellos, ni al concilio de los jóvenes, por lazos orgánicos, como si se tratara de un movimiento o de una nueva estructura que busca hacer adeptos. No existirán más que la dinámica de lo provisional.

EN EL CORAZÓN DE LAS CONTRADICCIONES DE LA SOCIEDAD

Aquellos que se comprometan en tales lugares de compartir, no huirán de las contradicciones de una sociedad que engendra desigualdades, búsqueda de beneficio, consumo desmesurado, segregación de razas, terrorismo... En su lucha por una tierra más justa se insertarán en el corazón mismo de todas estas contradicciones, sostenidos por una vida oculta de oración, incluso cuando no puedan compartir con otros más que su debilidad e impotencia.

AVANZAR EN EL COMPARTIR DE LOS BIENES

Con el sentido de lo concreto que es una de las marcas de la contemplación, irán siempre más lejos en el compartir de los bienes materiales, hasta que esta palabra sea un hecho: "Decir lo mío y lo tuyo no tiene sentido y no expresa ninguna realidad. Sois depositarios de los bienes de los pobres incluso cuando los poseéis con un trabajo honrado o por una herencia"(Juan Crisóstomo)

HACIA UNA COMUNIÓN UNIVERSAL

Estos lugares de compartir lograrán derribar fronteras, y entre otras la de las generaciones. En Asia, como en otros continentes, constatamos las consecuencias de esta frontera: una ruptura en el interior de la persona humana, una falta de confianza en el otro y en sí mismo, y finalmente la incapacidad de realizar una comunión universal.

Cuando esta frontera cae, surge a la luz una realidad muchas veces ignorada: hay muchos adultos que comprenden que en los jóvenes las mutaciones actuales son irreversibles. No se encierran ni en el aislamiento ni en la rebelión. Comprenden que hay en los jóvenes la necesidad de aunar el acto y la palabra, el deseo de una vida sin artificios y sin máscaras, el rechazo de todos los sistemas y de todas las burocracias desmesuradas, ya sean en el Estado o en la Iglesia. Teniendo hijos, no se preocupan de acumular dinero para dejarles, no se desgastan en una sobreactividad en detrimento de la esencial ternura humana. Los mayores transmiten lo mejor de ellos mismos como por impenetración, como por osmosis. Que no se preocupen demasiado, en los momentos decisivos, lo mejor de ellos se transparentará a los que vienen detrás.

Si los adultos tienen tal apertura no serán enfrentados a un futuro sin salida, con la muerte por única perspectiva.

También existen mujeres y hombres de mucha más edad, que por toda una vida de lucha y contemplación han adquirido una gran intuición. Son capaces de revelar en los más jóvenes los dones ocultos que estos tienen.

Y si a estos lugares de compartir se les asocian niños, entonces la capacidad de maravillarse que existe en la infancia, acabará por humanizar todas las edades.

MÁS ALLÁ DE LA CRISIS DE CONFIANZA

Los que crean un lugar de compartir son ciertamente signos de contradicción, en un tiempo en que las desconfianzas se acrecientan entre los hombres. Nuestra época conoce una crisis de confianza en el hombre sin precedentes. Hay entre las personas una necesidad de sospecha que llega a desfigurar las intenciones. Por parte de muchos gobiernos es la violencia de Estado, visible o camuflada, la persecución, la prisión política, el exilio.

Y por tanto, desde la noche de los tiempos, son muchos los que han oído, incluso confusamente, una voz que, les decía: "En ti, hombre, yo tengo confianza". Estos saben buscar contra viento y marea, lo mejor que, en muchas ocasiones, se encuentra velado en cada ser.

HACIA LAS FUENTES

Aquellos que han escogido a Cristo conocen la fuente donde beber para vivir peligrosamente: "El que quiera salvar su vida la perderá" (Mc 8,34-38) Para Cristo se trata de todo o nada.

La oración no es nunca un simple ejercicio de inteligencia. Ella hace participar al hombre entero. Llegar a rezar poniendo la frente en el suelo es rehacer el gesto- de postración, varias veces milenario, del hombre que expresa la intención de ofrecerse en cuerpo y alma.

En cada casa la existencia de un rincón recogido, incluso pequeño, lleva a la oración. Por eso es tan importante preparar en las iglesias un espacio que sea como un oasis de oración.

Dios no pide ser convencido por la elocuencia de los labios. Permaneciendo en largos silencios donde no pasa nada y donde, sin embargo, el ser se construye interiormente, es posible abandonarse a las últimas oraciones de Cristo (Mt 27,45-54 y Lc 23, 33-49)

Á través de algunos cantos simples repetidos hasta el infinito brota en un momento dado el espíritu de fiesta. Para algunos el incesante recuerdo del nombre de Jesús o el saludo del ángel a María han sido siempre una fuente inagotable.

Los humildes actos de cada día pueden también convertirse en un lenguaje dirigido a Dios de tal manera que, como para tantos asiáticos, no exista una ruptura entre la vida y la oración.

Y hasta qué punto los asiáticos nos hacen valorar, esa fuente de unanimidad que es la eucaristía.

LUGARES DE COMPARTIR ESPECÍFICOS

Entre todos estos lugares de compartir provisionales, algunos tendrán una tarea específica: permitir un descubrimiento más profundo de las fuentes de la fe, encontrar gestos para defender las libertades humanas... O tros ofrecerán la posibilidad de prepararse a dar la vida en un servicio de Dios para toda la existencia, pues en todo ministerio es esencial despertarse a Dios a través de la propia vida.

SUMERGIDOS EN EL CORAZÓN DE LA MULTITUD

Rodeados por la población china, nos ha impresionado una convicción: dondequiera que se halle, toda criatura está habitada por el Espíritu de Dios. Cristo está tan íntimamente ligado al hombre que allí donde hay un hombre, Él está presente. Conocido o no, Cristo acompaña a cada ser humano. Es cierto, esta comunión que es la iglesia tiene contornos visibles, los del cuerpo de Cristo. Pero esta comunión es también mucho más vasta lo que el espíritu del hombre puede imaginar: en el corazón de Dios, la iglesia es vasta como la humanidad.

Una vez más, en Asia, nos hemos vuelto atentos a esa necesidad de que la Iglesia, desprovista de los medios de poder y sin el apoyo de la eficacia humana, sea una fuente y se convierta en fermento de amistad para toda la humanidad. Repartidos a través de todo el mundo, muchas veces ocultos en el corazón de la multitud de aquellos que no tienen conocimiento de Cristo, los pequeños lugares de compartir son una levadura que levanta toda la masa y hace explotar la costra endurecida. Su simple presencia, aparentemente ineficaz, fecundará una tierra de comunión para toda la familia humana.